

# EL CAFÉ.

## SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, *gratis*.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Gines'a, Jaime I, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

### SUMARIO.

Texto: Apuntes sobre la historia del carbon de piedra, por J. B. — Nunca muere el recuerdo, por Isabel de Villamartin. — Los Angeles de la tierra, por Victor Balaguer. — Las falsas enfermedades. — Costumbres caballerescas de la edad media, por J. A. Ferrer. — Mon pare y Catalunya, poesia catalana por J. A. Ferrer. — Poesia á los artistas del Teatro Principal, por el mismo. — Curiosidades de la Historia natural, por Nilo Maria Fabra. — Cronica general. — Anuncios. — Advertencias.

Ilustracion: Costumbres caballerescas de la edad media, caricaturas por Ramon Puiggari.

### APUNTES SOBRE LA HISTORIA

DEL USO DEL

### CARBON DE PIEDRA.

(CONCLUSION.)

En el país de *Hainant* se hace elevar el descubrimiento de las minas de hulla al siglo trece, en cuya época estando un aldeano escavando un pozo habria dado casualmente con el principio de una de las capas, y observada la combustibilidad del mineral, al efecto puesto á la luz hubo de principiar á explotarlo; pero como el *Hainant* sea país tan vecino al de Liege, y los depósitos de hulla tan próximos á la superficie, es de creer que comenzada la explotacion en este último no tardaria en ser comun al primero.

En Francia los documentos son de fecha posterior; y, cosa singular, no se ha encontrado todavia ninguno mas allá del siglo catorce; pues el primero en orden de fechas es un acta de que hacen mencion los anales de minas de 1842 con motivo de la explotacion de las de *Newcastle*, y que de la cual resulta que en 1315 un buque perteneciente á un propietario de *Pontoise* traia trigo á *Newcastle*, y volvia á Francia con cargamento de carbon: de suerte que este sistema de cam-

biar el trigo de Francia con el carbon de Inglaterra, que ha tomado en nuestros dias tan grande desarrollo, existia ya, á lo menos en germen, en el reinado de Luís el revoltoso; no obstante, desde igual tiempo, los célebres criaderos de S. Etienne eran explotados, pues existe un instrumento público de 18 de febrero de 1321, es decir posterior solamente de seis años al documento que acabamos de citar, que prueba el hecho auténticamente.

En virtud de esta acta, citada en el tratado de legislacion de minas de Mr. Peyret-Lallier, el señor de *Roche-la-Moliere* (cerca S. Etienne) arrogándose un derecho que solo pertenecía al poder real, autoriza á un tal Martin *Chagnon* para estraer carbon de piedra de la propiedad del señor de *Lurieu* « á condicion de pagarle á él mismo un censo fijado en la mitad del producto ». Es probable que en igual época las minas de *Auvergne* fuesen tambien explotadas, y un acta recientemente descubierta dá de ello certeza, particularmente con referencia á las de *Brassac*.

Segun este documento publicado en 1851 en la descripcion de las minas de *Brassac*, mencionando una informacion que se hizo sobre el país en 29 y 30 de Enero del año 1489, resulta que las bocas carboneras de las minas de la *Roche-Brezens*, eran-conocidas allí desde tiempo inmemorial. »

Juan *Jamme*, el viejo habitante del lugar de *Brezens*, parroquia de *Auzat-sur-Allier*, de muy cerca noventa años de edad, dice tambien que el señor de S. Quintin, por sí y por sus antecesores y á dichos nombres por derecho y costumbre etc..., ha tenido el usufruto él y sus predecesores por tanto y tan largo tiempo, que no existe recuerdo ni conocimiento ni aun de sesenta años; y á causa de lo muy frecuentada y seguida que la tiene, ha visto hacer muchos montones, abrir pozos y bocas por parte del mencionado de S. Quintin en dichos límites, estraer y gastar carbon,



quemar, y venderle, y recibir dinero por él sin contradicción ni debate alguno etc.»

Hay que observar que á escepcion de la leyenda del país de Liege, la cual no puede considerarse como un documento verdaderamente histórico, ni aun en cuanto á la fecha, ninguno de estos testimonios se aplican á un primer descubrimiento del empleo de la hulla; al contrario, todos suponen implícitamente una costumbre ya antigua en servirse de este mineral.

Sin embargo, no se ha logrado el introducir su consumo en las ciudades sin alguna dificultad, y es muy probable que durante largo tiempo, ha permanecido limitado en el círculo de las poblaciones rurales, á certa diferencia como lo vemos todavía en muchos puntos con respecto á la turba; bien que aparte del oficio de herrero, para el cual presenta especiales ventajas, este combustible no tenia otra recomendacion que su ínfimo precio.

Solamente á principios del siglo diez y seis fué cuando en París se empleó en cantidad respetable.

Existe una deliberacion de la facultad de París, fecha 15 Junio 1520, á petición del parlamento y Corregidor de dicha ciudad, sobre los peligros é inconvenientes del uso en el interior de la capital, del carbon de piedra importado de Inglaterra; pues los medios de comunicacion entre las provincias centrales eran demasiado difíciles para haber cuestion sobre las hullas de *Auvergne* y de *Forez* explotadas con bastante actividad desde largo tiempo, segun acabamos de ver.

Los registros del parlamento de Inglaterra dan fé, como en Francia, de la oposicion que se manifestó contra el empleo de la hulla en el interior de la capital bajo el reinado de Isabel: un diputado de la cámara de los comunes hizo una proposicion para que «varios tintoreros, cerveceros, herreros y otros artesanos de Londres que usaban carbon de piedra en lugar de leña para la lumbre, y que llenaban el aire de vapores nocivos y de humo, se les prohibiese servirse de este combustible de allí en adelante, á lo menos durante la legislatura del parlamento.» Tal vez siendo mas antigua en París que en Londres la oposicion al empleo del carbon de piedra, podia deducirse de ello que la industria francesa posee con respecto á esto la prioridad sobre la inglesa, á lo menos en cuanto al empleo de la hulla en las diferentes manufacturas que buscan el interior de las ciudades.

En cuanto á la aplicacion de la hulla para la provision de los usos domésticos, en las grandes poblaciones es algo mas reciente.

En una carta de Franklin dirigida á Ingenhorosz citada por este en sus Experimentos de física, se vé, que aquel ilustre americano, al recomendar á los habitantes de París este uso ya comun en Inglaterra, lo consideraba simplemente como una necesidad fácil de prever, y que la disminucion de los bosques la haria sentir muy luego.

«La señal, decia, vendrá á ser muy escasa en Francia, sino se introduce en ella el uso del carbon de piedra al igual que en Inglaterra, en donde en el momento ha experimentado alguna oposicion... París hace enormes gastos para el consumo de leña que siempre van en aumento, porque sus habitantes tienen aun que vencer esta preocupacion.»

Si fuese posible que Franklin volviese por acá, sin duda hallaria que los parisienses, siquiera por lo que á esto hace relacion, han tenido el mérito de vencer suficientemente sus preocupaciones.

J. B.

## NUNCA MUERE EL RECUERDO.

La vida es un caudaloso rio cuyas revueltas aguas salva la humanidad en un puente de esperanzas: y si estas ceden nos hundimos en su rápida corriente, y solo nos queda el recuerdo del tiempo que nos sostuvieron.

¡Desgraciado del ser que pretende ahogar el recuerdo que le torture! ¡Desgraciado! Funestas visiones alejan el sueño de sus párpados, y es en vano que busque el olvido. El mundo le llama para escarnecerle, y á él se lanza, y sigue el torbellino de su brillante locura con la decepcion en el alma y la duda en el corazon, sin que por un momento deje el recuerdo de agitar su conciencia que le interpela con voz severa, diciendo: «¡Insensato! vuelve la vista atrás; mira tu pasado, y en castigo de las faltas de un dia, lanzo sobre tu frente el recuerdo que abruma; que no se estingue; que vive siempre, y que de continuo se ofrece á nuestra mente, sin que cubra su faz el tupido velo del olvido.»

Todos en este mundo recordamos y de recuerdos vivimos.

¡Cuántas lágrimas, cuántos suspiros devoramos en silencio, Dios mio! ¡Qué de torturas taladran el corazon, y abaten el espíritu!

El mundo no cree en los sufrimientos pasados entre sus alegres y estrepitosas fiestas, olvidando que él mismo nos presenta una máscara para cubrir nuestra tristeza, obligándonos á encerrar nuestros dolores en lo íntimo del pecho.

¿Quien no recuerda en su vida una lágrima de fuego que haya caído hirviendo en nuestra mano en una hora de amor, en la que el corazon despierta de su infantil letargo? Esa lágrima de fuego que enciende la primera llama de un volcan que deja inextinguible huella, es la primera página de la historia del corazon. Historia que empieza con fascinadoras ilusiones; se sigue con halagadoras esperanzas, y concluye con acerbos desengaños. Ni una vida de abnegacion y ternura; ni una vida agitada y tormentosa por el hu-



racán de arrebatadas pasiones pueden borrar un funesto recuerdo; porque el recuerdo está al lado de la conciencia, y entre la conciencia y el recuerdo no puede caber el olvido.

Cuando en las horas de solitaria meditacion un recuerdo doloroso agita mi mente, fijando mi pensamiento en época lejana y en un punto distante, procuro solazarme en el mismo dolor que me produce, y le bendigo con todo el fervor de mi alma. Le bendigo porque me eleva hácia Dios, y me aleja del mal, sosteniendo mi fé, é iluminando mi razon.

Ese ¡ay! doliente y quejumbroso, ese grito desgarrador que puebla el espacio y llega confuso á nuestros oídos, lo lanzan los mortales en la fiebre de sus recuerdos que como en choque eléctrico se reproducen y enlazan hasta perderse en la tumba.

La carrera de la vida está sembrada de recuerdos. Cada ser los siente y los oculta, porque cree que no existe bastante abnegacion en la tierra para intentar desvanecer su tristísima amargura.

Los recuerdos que acibaran la vida dejan una herida palpitante que brota sangre mientras existimos: los que hicieron brillar nuestra sonrisa se estinguen cual ella á impulsos del dolor, sin dejar señal ni rastro alguno.

Tan solo el niño se goza en los recuerdos de ayer, porque su corazon no ha sentido la influencia de las pasiones, y su alma no ha penado agobiada por los engaños de un mundo falaz y egoista.

Perdonemos á la infamia el haber envenenado nuestro porvenir con mano impia; pues que viene la resignacion en ayuda de nuestra flaqueza, y nos acogemos bajo la égida de los preceptos divinos. La perdonamos, sí; pero nunca podemos olvidarla. Siempre su recuerdo se halla presente en nuestra turbada imaginacion.

¡Ay! tan solo la locura puede matar el recuerdo! Mientras la razon nos sostiene vivimos recordando siempre.

¿Veis aquella jóven, blanca como una flor acuática, hermosa como una sonrisa de Dios, que con su cabellera de ébano, esparcida en bucles por la espalda, se asemeja á un espíritu del cielo que ha tomado la vestidura de la carne para identificarse con los mortales? Contempladla bien. Sus manos sostienen un libro, y parece estar sumida en su importante lectura. Su cabeza está inclinada; mas ¡ay! lee sin ver lo que lee: mira sin ver lo que tiene delante, porque sus ojos se han anegado en lágrimas, y un doliente suspiro ha entreabierto sus temblorosos lábios. ¿Sabeis porque llora? ¿Sabeis porque suspira y revela la agitacion de su seno la angustia que la oprime? Porque el recuerdo de su madre se ha interpuesto entre ella y el libro; y ese recuerdo punzante le muestra la distancia que hay de la vida á la eternidad. Por eso suspira, por eso llora. En el mundo no es feliz, y por eso anhela

volar al seno de su madre que la espera para estrecharla en sus brazos y decirla: ¡Hija mia! mucho has sufrido, porque recordando mis caricias, has vivido muriendo. Yo he rogado por tí al Señor; y el Señor te vuelve á mi con una vida que no muere; que siempre existe; que no tiene fin, por ser la vida de la inmortalidad.

¿Veis aquel gallardo mancebo lleno de juventud y fuerza, que sumida la frente en la palma de sus manos, contempla por entre una abierta ventana el reflejo de la luna al rielar sobre las flotantes olas del inmenso océano, bordándolas de plata? De sus ojos tambien se desprenden lágrimas! Es que recuerda á su amada que bien lejos quizás se la arrebató el destino. Por eso contempla las olas, que por una ilusion de su fantasía le reproducen fielmente su querida imagen.

¿Veis aquel hombre que asiste rodeado de lujo á la representacion de un drama, y en mitad de la funcion se aleja pálido y aterrado? Es que ha visto una escena de fraude, violencia, asesinato, y en su pecho se ha levantado mas poderoso que nunca el recuerdo de uno de esos crímenes que cometió en su pasado.

El recuerdo de la patria, recuerdo santo y sublime es el que impulsa al desterrado á mover sus lábios á la oracion, mientras que una lágrima perdida surca sus megillas. ¡Lágrima sagrada que brota de un corazon palpitante por la felicidad de esa patria por la que diera su sangre y su vida!

Cuando el huracán ruge, estalla el rayo y la tempestad se desencadena, las madres recuerdan con angustia á sus hijos que navegan por ignotos mares: las doncellas el último á Dios de sus amantes, tan triste como un á Dios á la vida; y los hombres eminentes el último grito de libertad que lanzó su oprimida patria.

Cuando la hora del crepúsculo se ha estinguido, esa hora tan querida del corazon, y aparecen en el cielo las estrellas, y la luna asoma su melancólica faz en el oriente, mostrando su pálido brillo, las brisas que corren desatadas vienen á murmurar confusas palabras á mi oído; y un mundo de recuerdos se agita junto á mí, y me circuye y estrecha hasta que rompo los diques á mi llanto.

Poco á poco la fatiga se apodera de mi naturaleza, y veo alejarse estos recuerdos hasta perderse á lo lejos como una sombra, una nube, una ilusion. Pero se alejan y huyen para volver mañana.

Anhelo la tranquilidad de espíritu, y mi alma la busca en el lecho del reposo; mas antes de cerrar mis párpados con un sueño que no altera el recuerdo de ninguna maldad, ni de ninguna infamia, doy gracias á Dios porque me ha concedido el magnánimo sentimiento del perdon, y la santa oracion para fortalecer mi alma atribulada.

ISABEL DE VILLAMARTIN.



## LOS ANGELES DE LA TIERRA.

(EN UN ALBUM.)

El alma de la muger  
Es la urna perfumada  
De donde libre se esparce  
El bálsamo de esperanza  
Que cariñoso consuela  
Al corazón en desgracia.  
Mensajera de los cielos,  
Es, si, la paloma blanca  
Que su voz mezcla doliente  
Del desterrado á las lágrimas.

Siempre el hombre con el hombre  
Promueve guerras infaustas  
Y en brazos se precipita  
De disensiones bastardas.  
La muger en sus combates  
Interviene, les separa,  
Y en tanto que el hombre siempre,  
« Vengaza, grita, venganza ! »  
Ángel hermoso de amores,  
« Perdon ! perdon ! ella clama.

Vosotras, ángeles tiernos,  
Que aquí teneis la morada,  
De sus planes atrevidos,  
De sus necias esperanzas,  
De sus ensueños de amores  
Curais las enfermas almas,  
Y á los niños y á los poetas  
Consolais con la mirada,  
Que es el poeta como el niño  
Pues como él vive en la infancia.

Cuando para redimir  
A las almas extraviadas  
Con la cruz el Salvador  
Sus pobres hombros cargaba,  
Sus discípulos mas fieles  
Le huyeron en la desgracia...  
Solo, solo las mujeres  
Llorosas le acompañaban.  
¡ Bendiga Dios á los ángeles  
Que aquí tienen su morada !

VICTOR BALAGUER.

## LAS FALSAS ENFERMEDADES.

Hase visto últimamente un jóven de provincia muy admirado de encontrar en el mundo parisiense un gran número de personas, que para llenar sus deseos y ambicion, recurren á ciertos vicios fingidos con que se cubren cual de un talisman. Armando Duversy, que despues de haber salido del colegio habia pasado siete años en Bretaña, ignoraba enteramente esas trazas inspiradas y exigidas

por el estremado refinamiento á nuestras costumbres. La habilidad provincial consiste tambien en aparentar del mejor modo posible virtud y bellas cualidades. Estas son las sutilezas y embustes con que se consigue todo en algunas provincias en donde todavia se honran las inveteradas prácticas, y producen su efecto los antiguos chascos.

En el mundo que yo he visto hasta ahora, decia Armando, se afecta por parecer prudente, generoso, desinteresado; los que se disfrazan procuran elegir la más cara mas hermosa. Aqui sucede lo contrario. Uno quiere pasar por avaro, otro por malvado, este hace el papel de intrigante, aquel de un loco y disipador; y todos sacan grandes ventajas de este juego. He aqui un fenómeno que los moralistas no habian previsto.

Haciendo estas reflexiones filosóficas, y paseándose lentamente por la galería del Palacio Real, se detuvo de repente para asir del brazo á un jóven alto y rubio que pasaba junto á él. Este le miró con aire estupefacto.

— Y bien! dijo Armando: pues qué, no me conoces?

— Qué se ofrece? respondió el joven rubio; perdonad, caballero, soy un poco duro de oido.

El provincial replicó levantando la voz.

— Armando Duversy pregunta á Alfredo Deschamps si lo reconoce?

— Duversy?... Ah! sí.... aguarda pues! ya caigo ahora.... Querido Armando! dispénsame amigo mio, si no te he conocido luego; porque soy tan corto de vista!

— Corto de vista y duro de oido?

— Si, querido; dos enfermedades que me han sobrevenido á consecuencia de una afeccion reumática.

Armando se deshizo en espresiones de sentimiento, que su amigo recibió muy ligeramente. Era imposible sobre llevar dos desgracias con mas paciencia y conformidad. Al cabo de un cuarto de hora de conversacion, Alfredo Deschamps se separó de Duversy diciéndole:

— Ya nos veremos, que en este momento tengo prisa. Un negocio importante me roba todos mis instantes: me caso el lunes próximo.

— Ah! Te doy la enhorabuena.

— A mi muger es á quien debes darla, respondió Deschamps con agradable sonrisa; un marido sordo y ciego es un tesoro que no se encuentra tan facilmente.

Deschamps se alejó despues de esta chanzoneta.

— Pobre Alfredo! decia el de provincia; es filósofo, sabe llevar con constancia y serenidad los males con que el cielo aflige su juventud.... Pero quisiera tener algunos pormenores sobre su estado y su casamiento, y para esto voy hacer una visita á su primo, mi amigo Ducondray, que estudiaba medicina seis años ha.

Duversy, despues de haber consultado la guia de forasteros, se dirigió á casa del doctor Ducondray, fué recibido por un hombre que parecia de edad de cuarenta á cuarenta y cinco años.

— Perdonad, señor, le dijo, es Mr. Julio Ducondray á quien desearia hablar.

— Háblale pues, mi querido Armando, porque está en tu presencia, respondió el doctor riendo á carcajadas.

— Cómo! vos, señor... de veras eres tú, Julio?

— No es cierto que estoy bien cambiado? replicó Ducondray con un aire satisfecho.

— No puedo negarlo.



— Tu no me has conocido, pero no podías decirme cosa más de mi gusto, ni hacerme mejor agasajo. Con que tengo el aspecto de un viejo?

— Cualquiera te daría el doble de tu edad.

— Adulador!

— No, te hablo francamente.

— Gracias, amigo mio. Si supieras que malos ratos me he dado para llegar á conseguir este resultado!

— Me alegraría mucho de saberlo porque te confieso francamente que no comprendo nada de lo que dices.

— Me recibí de Doctor hace cinco años. Yo estaba entonces en el lleno de mi juventud y de mi salud, tenía el ojo brillante, la tez florida, el talle esbelto y elegante; una abundante y negra cabellera ondeaba con gracia sobre mi frente. Ya sabes conocerme por este retrato, tu que me has visto adornado de los dones de la naturaleza, dones funestos que me llenaban de orgullo en mi cándida inesperienza. Pero apenas entre en la carrera médica, cuando comprendí la vanidad y el peligro de estas frívolas ventajas. En nuestro estado es preciso ante todo inspirar confianza, y ¿como quieres que ponga su vida entre las manos un gracioso adolescente?

— Sois joven, me decían, y por consiguiente no habéis tenido tiempo de haceros sabio. Sois bello y elegante, y os ocupareis de todo lo que no sea vuestro arte, tan penoso y tan pesado. Envejeced, instruíos y os llamaremos para socorrer nuestras dolencias.

Yo necesitaba de mi estado para vivir, y me sacrifiqué á las exigencias del mundo. Era preciso ser viejo para tener buen éxito, y como me urgía el conseguirlo, me improvisé una vejez ficticia. Así como otros trabajan por conservar la apariencia de la edad florida, yo hice todo lo posible por conseguir el aire y la fisonomía de un viejo. Hay gentes que para regenerar su agotada cabellera recurren á la pomada de Leon; yo empleé con mas seguridad un cosmético corrosivo que hizo caer mis cabellos. Con el estoicismo de Sócrates, tragué la cicuta que debía matar mi juventud, marchitar las rosas de mi tez é imprimir en mi frente arrugas prematuras. Me apliqué á andar con la espalda un poco corcobada, ocluí el fuego de mis miradas bajo un par de anteojos; sepulté mi esbelto talle en el abismo de una levita negra cortada á la antigua, y me apoyé sobre un baston de puño de marfil. Luego que me hube adornado de esta madurez artificial, nació la confianza, vinieron los clientes, y en el dia la fortuna y la opinion me resarcen ampliamente del sacrificio que les he hecho.

— Y entre tus clientes, replicó Duversy, cuentas á tu primo Alfredo Deschamps?

— Efectivamente.

— Su sordera y su cortedad de vista son pues males incurables, toda vez que no los has podido curar?

Ni siquiera he pensado en ello, contestó Ducondray suspirando, porque son enfermedades que no están al alcance de la medicina. Alfredo es sordo y miope como yo soy viejo. Sabes que mi primo desde su mas tierna edad se ha hecho notar por la originalidad de su caracter. Ha empezado á figurar en el mundo bajo los auspicios del baron S... viejo diplomático que lo ha adiestrado en las astucias mas singulares. Indudablemente segun los consejos de ex

te mentor hará Alfredo el papel de un hombre que no vé ni oye. Al ponerlo en práctica ha tendido dos lazos á los indiscretos. No desconfíen de él, y de este modo se apodera de muchos secretos que hubieran tenido cuidado de ocultar á uno que oyera, y á un testigo que viese con claridad. No es esto todo: un sordo y un miope gozan de otros privilegios en la sociedad. El hombre que vé mal, tiene el derecho de engañarse para su provecho en ciertas circunstancias; el que oye mal se da tiempo para preparar sus respuestas; nunca comete imprudencia alguna; se liberta de las injurias, y cuando le conviene, en vez de entender lo que le dicen, finge oír lo que querría que le diesen. Comprendes las inmensas ventajas que un hombre hábil puede sacar de estos recursos? Alfredo se ha servido admirablemente de ellos. Poco á poco se ha hecho confidente de todo el mundo, y ha sabido siempre recoger la recompensa de su reserva. Entre grandes y poderosos, ha hecho de sus enfermedades un medio de mañosa adulación. Si un necio lleno de bordados le relata una simpleza, el cree oír una palabra espiritual que repite con complacencia. Le reusan un favor, el dá las gracias con tanto garbo y donaire, que ya no se atreven á quitarle su ilusion. Hace la corte á las viejas influyentes, y les distribuye esos cumplimientos que siempre agradan, aunque vengan de un ciego. De este modo mi primo se ha creado la reputacion de un hombre encantador, adorable, irresistible. Todos convienen en que sus ligeras enfermedades sirven de realce á las gracias de su espíritu y de su persona. La fortuna le ha sonreído de todos modos, y en el dia se casa con una joven viuda muy rica, que conoce el valor de un marido como él. Pero el matrimonio lo echa todo á perder, y tal vez las enfermedades de Alfredo que tanto han contribuido á su dicha hasta aquí, no servirán ahora mas que para hacerle ver antes y con mas claridad ciertos accidentes que el destino no perdona ni á los sordos ni á los ciegos.

(Se continuará)

## COSTUMBRES CABALLERESCAS

DE LA EDAD MEDIA.

### EL TORNEO.

Del fuerte justador la comitiva  
En grande copia de escuderos llega,  
Quien de su amo el broquel, y quien la cota,  
Ó quien la lanza del combate lleva.  
Suena el clarín: ¡guerreros á las armas,  
Que el momento crítico se acerca!

Palemon y Arcita.

Donde estais tiempos felices de nuestros antepasados? Donde se hallará la hermosa dama y el fuerte caballero que entrambos con su amor y bizzarria hacian mas llevaderas las fatigas de nuestra miserable existencia?

Entonces se gozaba; porque el corazon anhela siempre fuertes impresiones, y nada mas á propósito para experimentarlas, como los continuados y célebres





Est. Vazquez P. 31

Los mariscales del torneo acompañaron ante el trono de la *Reina de la Hermosura*, al dos veces vencedor, quien poniendo á sus pies una gran ristra de cabezas, iba á recibir el premio del valor y del heroísmo (Pág. 8.<sup>a</sup>)



torneos en que el valor y la hermosura se llevaban el premio y los honores.

Los príncipes de entonces, para solemnizar algun notable acontecimiento de sus estados, habrían el palenque invitando á la flor y nata de la caballería para que viniesen á darse de mojicones ante un numerosísimo y escogido concurso.

En esto perdónenme nuestros mayores; pero maldita la gracia tenía que para solazarse cuatro cortesanos tuviesen que romperse la crisma los buenos caballeros.

Esto me sugiere la idea de que tal vez en aquellos tiempos no se fomentaria como ahora la cria del ganado vacuno, y por esto se verian en la dura precision de sustituir los bravos toros de Navarra, por los esforzados campeones.

Habriase el palenque, como digo, y todo caballero, fuese quien fuese, extranjero ó nacional, noble ó plebeyo; porque metidos en aquellas conchas acera-das, á guisa de tortugas, y cubierta la cara con unas parrillas, nadie podia ni debia averiguar quienes eran, podian presentarse á la pelea.

He aquí otra ventaja de aquellos tiempos, que ni se pedia cédula de vecindad, ni se depositaban los seis mil reales que ahora se exigen á los mozos que quieren salir para el extranjero.

Habriase el palenque, vuelvo á repetir, y nombrados por el príncipe los mantenedores del torneo, estos debian pelearse quieras que no quieras, aunque fuese con el mismo Lucifer si á este buen señor le daba la gana de medir sus fuerzas con los pobres caballeros.

Un mozo de cordel, un tabernero, un Perico de los palotes, como decir se suele, no tenía mas que ponerse un traje de luciente escama parecido á una merluza, cubrir su cabeza con una especie de jaula de cotorra, cojer un chuzo, montar un rocinante, ageno ó propio, y presentarse á la liza sediento de gloria; si gloria puede considerarse el esponerse á que le rompan el bautismo ó sacar á lo menos la cabeza llena de chichones.

Las justas regularmente duraban tres dias consecutivos. El vencedor en el primero, obtenia en premio un magnifico presente que la munificencia del príncipe señalaba; y ademas se le concedia tambien la envidiable dicha de nombrar la *Reina de la hermosura y de los amores*.

Eran de ver los graciosos guiños, dengues y zalamerias que las espectadoras candidatas hacian cuando el gallardo vencedor tendia su escudriñadora mirada por la flor y nata, requeson y merengue de las bellas que poblaban las lujosas gradas.

Y ¿quien puede concebir la impresion, emocion, satisfaccion, y otras cosas acabadas con el mismo sen, de la dama favorecida?

Nadie.

El enamorado, en todos tiempos ha dicho que la

muger era una diosa; ella ha acabado por creérselo, y por eso quiere incienso.

Quereis que os ame una muger y merecer de ella la confianza mas ilimitada? Obsequiadla y distinguidla en público. Por eso es difícil explicar lo que sentia la dama de aquellos tiempos al verse proclamada, ante una numerosa y brillante concurrencia y por el héroe de la fiesta, como *Reina de la belleza*, aunque fuese mas fea que el mismo Satanás antes de afeitarse.

Por eso se comprende aquello de los raplos, fugas, y venenos á media noche, y morir de amor, y encerrarse para siempre, etc., etc.

Pero continuemos nuestra tarea.

Cuenta una crónica normanda que un aventurero se presentó al palenque: luchó; venció; y al recibir el presente de manos del monarca que presidia la fiesta, le recomendó muy eficazmente, y casi casi le obligó por fuerza á que el nombramiento de la heroína recayese en su única hija. Véase como data de mucho tiempo la dificultad de emitir un voto libremente.

El guerrero que era muy bonachon, segun afirma la citada crónica, calló; bajó su lanza; púsole el príncipe en ella la corona de oro que era el premio para el vencedor del segundo dia, y fué á ponerla á los pies de la princesa recomendada.

La buena señorita tenía tan pocas gracias que deber y dar á la naturaleza, que un grito de desaprobacion, salido del banco femenino, vino á turbar al gentil guerrero. Asustósele el brioso alazán; pega este una carrera; y desbocado tropieza con la valla, y caballo y caballero fueron rodando por la arena. Este incidente agregado á la desgraciada eleccion de la dama, promovió tal hilaridad, que el ruido de las carcajadas dominaba al sonido de los clarines que saludaban todavia al vencedor.

Levantóse como pudo el mal parado caballero, y retó á singular batalla á todos los que tuvieron la gana de reirse.

El príncipe y su *agraciada* hija aplaudieron estrepitosamente tan denodada resolucion, y mandó el primero á los reyes de armas que publicasen en alta voz la apertura de una nueva liza.

Muchos y muchos esforzados campeones tomaron parte nuevamente en el combate; pero el valor de nuestro héroe era de todo punto insuperable. Las cabezas de los vencidos corrian por la arena como si fueran naranjas; la sangre, dice la crónica, cubria ya la corva de los caballos, cuando al son de los marciales instrumentos publicaron los heraldos el nombre del nuevo vencedor.

—*Juan Cortacabezas!* ¡Gloria y honor!..

Era el mismo valiente que obtuviera ya el premio de la precedente justa.

Los mariscales del torneo acompañaron ante el trono de la *Reina de la hermosura*, al dos veces vencedor, quien poniendo á sus piés una gran ristra de



cabezas, iba á recibir el premio del valor y del heroismo, cuando otra estrepitosa carcajada se oye en el momento mismo en que todo el mundo estaba inmóvil y silencioso.

—Ira de Dios! dice amostazado el caballero laureando: reto nuevamente al que atrevido osare soltar otra vez la carcajada. Repitióse esta á pesar de la amenaza.

¡Oh sorpresa! eran las cabezas de los vencidos que aun despues de muertos no pudieron contener la risa al ver el aspecto de la *Reina de la belleza* y el de sus dos lindas damas de honor, en el solemne acto de la coronacion.

Por fin tuvo lugar esta, y *Juan Cortacabezas con todos sus menesteres*: (1) se paseó triunfante por el circo.

Hasta aquí la crónica normanda.

Por lo que se lleva dicho, se vé pues, que en aquellos felices tiempos el romperse la crisma era una inocente diversion, y que como la mejor razon era la espada, quien mas daba, argumentos mas sólidos tenia para convencer á su contrincante.

Tambien se deja ver que nuestros antepasados al denominar *caballerescas* á sus costumbres, fué para poetizar el adjetivo *brutal*, de bruto, caballo; pues real y verdaderamente las costumbres que hemos descrito tienen mas de brutales que de otra cosa.

J. A. FERRER.

## MON PARE Y CATALUNYA.

### I.

LO VUIT DE AGOST DE 1838, EN VILAFRANCA  
DEL PANADÉS.

Se toca á somatent: Sonan timbals.  
De «¡A las armas!... ¡Traició!...» s'entense 'ls crits,  
Y se amagan, tancantse los portals,  
Donas, petits y vells esporoguits

Carregan los soldats los seus fusells;  
Y se ocupan los puestos militars;  
Y corran cap al camp cridant.—A ells!...  
Los miquelets, moderns almogavars.

Comensan lo combat al primer toch  
Las tropas valerosas de Isabel;  
Y ab glopadas de fum, de ferro, y foch,  
Contesta lo canó á qui diu—Cuartel!...

Y se estellan las armas tot ferint,  
Que 's baten pit á pit, de sech á sech;  
Y las balas á mils passan brunzint;  
Y se sent de las bombas l'espetch.

No tremóla ningú, que tots son forts,  
Pus tenen lo combat ja per costum;  
Y la terra 's cubreix prompte de morts,  
Y lo cel se cubreix prompte de fum.

Al devant dels soldats corre adalat  
Com un lleó seguit dels seus cadells,  
Un adalit, cridant entusiasmat;  
¡Per Patria y Llibertat!... A ells!... A ells!...

(1) De aquí tomaria Zorrilla uno de los personajes de su primera parte del Zapatero y el Rey.

No tem la mort: en mitj del dur combat  
Com bala disparada així embesteix:  
De cop se trova de enemichs voltat,  
Lo volen fer rendir, mes no 's rendeix.

La espasa li demanan per venssut;  
—Teniula! diu, y de ella se n' despren  
Antes fentne dos trossos resolut  
Que los llansa á la cara de qui 'l pren.

Los contraris de rabia tremolant  
Apúntanli llavors los seus fusells;  
Li disparan.. y cau; y singlotant  
Murmura—Llibertat!.. A ells!.. A ells!...

Ja la nit ha vingut ab sas llumetas,  
Com un mantell trapat contra claror....  
Ja no sona 'l timbal ni las cornetas,  
Ni se sent de las armas lo remor.

Tan sols dels llops la famulench manada  
Romp lo silenci ab los udols aguts,  
Y allá en mitj d' un xopoll de sanch glassada  
Venssut y vencedors jahuen venssut.

### II.

LA VIUDA Y L'ORFE.

Tota vestida de dol  
Com la nit cuan fa mal temps,  
Se estava una trista viuda  
Sentada prop de un noyet.

Pobre! feya una corona  
De olivera y de llorer,  
Mentres que los ulls li anaban  
Vessant de llágrimas plens.

Y tranquilament dormia  
Al seu costat son fillet,  
Ella ploraba... ell somiaba  
Tal volta cosas del cel.

Los plors de la trista viuda  
Despertaren al xiquet,  
Qu' esbarat corre als seus brassos  
Cridant — Mareta, que tens?..

Qui te ha fet mal que aixis ploras?  
Digas, que li pegaré  
Ab aquell sabre que 'l pare  
Me comprá... No sabs?...—Pobret!

Ton pare, ton pare dius...  
¡Ay fill que no 'l veurem mes!....  
—Perqué no anem á buscarlo?...  
—Es molt lluny!..—Ahont es?—Al cel!

Y las llágrimas li anaban  
Com dos rajolins corrent,  
Y com la mare ploraba,  
Ploraba 'l petit també.

¿Era estrany que plorés la pobre mare?...  
¿Era estrany que 'l dolor fos tan agut?...  
Li faltaba lo espós, al fill son pare,  
En un país per ells desconegut.

—No plores fill de ma vida,  
Resem per ell, si, resem;  
Deya la trista, aixugantse  
Los ulls, de plorar vermells.

Vina, femli una corona  
Per sa tomba... Y lo pobret,  
Anaba dant á sa mare  
Las branquetas de llorer.



## III.

VINT ANYS DESPRES.

Y ara Catalunya hospitalaria,  
Ara 't saluda ab agraïment mon cor;  
Pus de 'l orfe y la viuda, la pregaria  
Prompte escoltares, aixugant son plor.

Cuant ploraba llavors ma trista mare  
Era estrany que l' dolor fos tan agut?  
Li faltaba lo espós, á mi mon pare  
En un país dels dos desconegut.

Tu, Catalunya, generosa y noble  
Me donares lo ma com á ton fill:  
Vint anys despres he vist que era un gran poble  
Lo poble que m' salvara del perill.

Vint anys despres, llegint de sas proesas  
La extensa historia, he vist que 'ls catalans  
Se han fet grants en tot lloch, pus sas grandesas  
Han respectat també los mes tirans.

He vist que cuan la general ruina  
Volgué la Fransa sense més ni més,  
Tu, tan sols ab ta roja barretina,  
Prompte esquivares l' aligot francès.

Y obligantlo á amagar las sevas garras,  
Y abatintne l' orgull dels imperials,  
He vist també que son las tevas *Barras*  
De nostre Espanya los mes forts puntals.

Qui, donchs, no enveja tas brillants jornadas?  
Qui no enveja mirantne tants lloers  
Lo ser fill de la patria dels Moncadas,  
Dels Jofres, Berenguers y Fivallers?

Jo, Catalunya, sí; jo t' vull per mare;  
Jo so ton fill; de cor só catalá;  
Pus ab la sanch preciosa de mon pare  
La teva terra inoculada está.

Ab ella se han regat de la planura,  
Dels boscos y turons las verges flors,  
Me ho recordan cuan miro sa hermosura,  
Y altre volta las rego ab los meus plors.

Ma trista mare m' ho contaba un dia  
Al peu de un arbre coronat de aucells:  
—Allá sorti ton pare... allí s' batia...  
Aquí morí matant cridant—A ells /..

Y al contarme la mare aqueixa historia  
Mos ulls ploraren, se entristí mon cor;  
Mes quin túmbul, diguí, hi ha á sa memoria?  
Mes quin llum se li crema á tal tresor?..

—De sa tomba la llantia may se allunya  
Que 'n es de Llibertat lo hermós estel.  
Y son rich panteon, de Catalunya  
Son las montanyas y lo blau del cel.

Oh! sí: lo lloch funerari  
Que tens, Pare, es dels millors;  
Gegantesch y hermós sagrari:  
Essent perfumat sudari  
Dels camps las silvestres flors.

Dorm tranquil pare estimat,  
Dorm, que si estant en perill  
La patria vol un soldat,  
Ton puesto en lo fort combat  
Ja lo ocupará ton fill.

Y vosaltres que jo ador'  
Com al Mártir de la Creu,  
Montanyas de etern verdor,  
Vosaltres, que me gardeu  
Lo tros mes grand del meu cor:

Vostre salvatge bellesa  
Veneració me infundeix,  
Y lo prech que l' llabi resa,  
Plé de amor, plé de tendresa,  
Mon ánima os dirigeix.

Boscos, camps, turons, rieras,  
Que me donáreu consol  
En mas tendras primaveras,  
Jo vull que las llums darreras  
Vegeu de mon últim sol:

Pus si 'ls jonchs que m' han bressat  
Ab corrent hermosa y pura  
Darro y Genil han regat,  
Las flors de ma sepultura  
Regará lo Llobregat.

Sí: mon cor ab son sentir  
Ja de aquí may mes se allunya,  
Y cuant arribé á morir,  
Per mon pare y Catalunya  
Será mon últim suspir.

J. A. FERRER FERNANDEZ.

LA SOCIEDAD  
DEL CÍRCULO DE LAS FAMILIAS  
A LOS EMINENTES ARTISTAS  
DE LA  
COMPAÑIA LÍRICO-ITALIANA  
DEL  
TEATRO PRINCIPAL.

¡Salud hijos de Italia!... En este dia  
Con doble causa nuestra voz sincera  
Os quiere demostrar fiel simpatía.  
Vuestros hermanos la marcial bandera  
Despliegan contra el Austria, que porfía  
Esclavos en hallar do el Arte impera;  
Mas, libre se verá Nacion tan brava,  
Que el Arte nunca pudo ser esclava.

Mientras truena el cañon allá en Novara  
Y ¡Guerra!... ¡Libertad!... ronco pregona,  
Y lucha un pueblo por deidad tan cara,  
Otro pueblo os aplaude y os corona.  
Recibid la ovacion que hoy os prepara,  
Y ese aplauso cordial de Barcelona;  
Si es que premien tal vez vuestros afanes  
Con su aplauso y su amor los catalanes.

J. A. FERRER.



## Curiosidades de la historia natural.

## REPTILES.

En la India hay de estos charlatanes que no conocen patria ni hogar, los cuales adiestran á ciertas víboras, que al son de la flauta acuden al llamamiento de su amo. El astuto hablador va por las casas, toca dicho instrumento; y aparece el reptil que antes cuidara de esconder en cualquier mueble; y el habitante creyéndose libre de tan dañino animal recompensa agradecido al que se lo saca de su casa.

No faltan personas en el pueblo que creen en la incombustibilidad de la *salamandra*. Cuantos experimentos se han hecho sobre el particular vienen á desmentir estas creencias. La salamandra resiste la impresion del fuego por cortos momentos, pero luego queda hecha cenizas como otro animal cualquiera.

En América hay cierta clase de culebras que solo atacan á sus perseguidores; por lo demás son muy amigas del hombre pues se introducen por las casas y sus moradores las dejan para que limpien la habitacion de los ratones, que es su manjar predilecto. Vean Vdes. un reptil doméstico y útil.

Uno de los animales mas venenosos quizás es el *crótalo*. Este en su furor, aunque este enjaulado, puede lanzar su veneno al que osaré acercársele. Puede permanecer en ayunas por mas de tres años; despues su mordedura es mas ponzoñosa.

A fin de que no se aclimate en Europa, en donde podria multiplicarse con rapidez, está prohibido á los capitanes de los buques traerlo de América de donde es indigeno.

El *camaleon* es un reptil que se cria en los paises cálidos de Africa y Asia. Su particularidad es el modo con que se alimenta, que así lo refiere el naturalista Belon. «Cuando dicho animal quiere comer, saca la lengua, de mas de seis pulgadas de longitud; en el extremo de dicho órgano se ve un nudo esponjoso que contiene cierto gluten, con que quedan pegados los insectos, consistentes en langostas, orugas, etc. y luego se los traga.»

(Se continuará.)

NILO MARIA FABRA.

## LA JUSTICIA DIVINA

ó

## EL HIJO DEL DESHONOR.

Bajo este titulo se está publicando en Madrid, una interesantísima novela original del infatigable y distinguido escritor D. Wenceslao Ayguals de Izco.

El nombre de su autor es la mejor recomendacion que puede llevar la citada obra; pues solo al recordar que lo es el de la *Maria, la hija de un jornalero*, basta para convencerse de su mérito literario, y de la extrema moralidad y sana filosofía que encierra la nueva publicacion.

«No hay verdadera prosperidad para los que se desvian del sendero del honor» he aquí el axioma que el autor se propone

demostrar; demostracion que logra felizmente, á juzgar por las entregas que han visto la luz pública hasta ahora.

*La Justicia divina ó el hijo del deshonor* es, como se dice muy acertadamente en el prospecto, un cuadro filosófico de costumbres contemporáneas, en que el libertinaje y la honradez, el orgullo y la modestia, el amor puro y las pasiones desordenadas, la inocencia y el crimen están en continua lucha; lucha de contrastes, germen de interesantes escenas, ora jocosas, ora tiernas, ora sentimentales y hasta desgarradoras; pero destellando siempre moralidad y enseñanza para el pueblo, cuya prosperidad es el mas vehemente desecho del autor; deseo que no se desvirtuó en los dos años de su emigracion, durante los cuales escribió este libro, en obsequio de la virtuosa democracia española.

Por lo que llevamos dicho podran convencerse nuestros lectores de la amenidad é interés de esta novela, cuyas bases de publicacion hallarán en otro lugar de este periódico.

## CRÓNICA GENERAL.

**Círculo de las familias.**—La sociedad particular que bajo este titulo daba en el Teatro Principal funciones líricas y dramáticas, terminó sus compromisos en la noche del viernes último, cantándose el *Roberto*.

Los principales artistas que en ella tomaron parte, fueron obsequiados con un diluvio de flores, de cuyos ramos pendian lujosas cintas, en las que se veian los colores de la bandera de Italia, y en doradas letras leíanse tambien los nombres de á quienes iban dirigidas.

En otro lugar insertamos la poesia que de todos los ángulos del teatro se arrojó en obsequio de los mismos: estos por su parte correspondieron á la ovacion de que eran objeto, cantando inmejorablemente sus partes respectivas.

**Ya lo veremos.** En el teatro del Circo Barcelonés se estrenará para el beneficio del Sr. Guerra un drama titulado: *Un día de lágrimas!* original de nuestra apreciable colaboradora la distinguida poetisa D.<sup>a</sup> Isabel de Villamartin.

**Lo recomendamos.**—Mr. Serié profesor de frances, que con su buen método de enseñanza ha sabido adquirirse bastante crédito en esta ciudad, tiene clases de práctica tres dias á la semana en su casa calle de la Puerta Ferrisa N.<sup>o</sup> 21 piso 3.<sup>o</sup> No podemos menos de hacer pública la ilustracion de dicho Sr. que corre parejas con su amabilidad y modestia.

**Mon Pare y Catalunya.**—En la tercera entrega de *Los Trovadors moderns*, leemos la poesia catalana que en otro lugar insertamos.

**Ojo al cristo.**—La sociedad de agricultura de Argel acaba de anunciar un concurso en el que se dará el premio de cinco mil francos, al que haya encontrado los medios mas ventajosos, fáciles y económicos á fin de precaver á las matas de tabaco de los males que les acarrearán ciertos gusanitos que se forman en ellas.

Este concurso quedará abierto hasta fines de setiembre del próximo año de 1866.

**Escriben de Munich.**—El cuadro, que nadie pone en duda que es obra de *Rafael*, representando á *Santa Cecilia*, que el rey Luis habia comprado hace algun tiempo á *Bologne*, ha llegado á esta. Se aguarda con impaciencia que esté espuesto al público, para admirarlo.



**Lo sentimos.** — Ha fallecido en Milan el célebre poeta Antonio Madini, cuyas poesías orientales le habían dado justa nombradía.

La célebre cantatriz señora Bosio, acaba de pasar á mejor vida en la capital de Rusia. Sus admiradores han tenido un verdadero pesar, pues su reputación era justa.

También anuncian los periódicos extranjeros la muerte de lady Mergan; que había nacido en Dublin el año 1783.

**Un pleito por un punto y coma.** — Un médico que vivía en Edimburgo, recibió la noticia de que su padre estaba moribundo en Londres. Tratándose de un viaje muy largo y costoso, y no pudiendo dejar tan fácilmente á sus enfermos, escribió á un amigo suyo que estaba en Londres para que avisase por el telégrafo si, en caso de ponerse en camino, podría llegar á tiempo. No tardó el médico en recibir un despacho eléctrico concebido en estos términos; *No vengas demasiado tarde.* y sin perder tiempo se puso en viaje.

Llegado á Londres encontró á su padre ya difunto, y fué recibido del amigo con grande sorpresa.

— Como! tu por aquí?

— Si me has llamado!

— Yo? al contrario te he escrito que no vinieses.

— Que nó.

— Quesí.

Afortunadamente el médico tenía aun el despacho en el bolsillo, y lo enseñó al amigo, el cual advirtió que al transcribirle, el empleado había olvidado un punto y coma, pues estaba escrito, así: *No vengas; demasiado tarde.*

Disgustado el médico por ese *quid pro quo*, el cual fué causa que hubiese hecho un viaje inútil y costoso, puso pleito á la administración de telégrafos, pidiendo que se le indemnizase de lucro cesante y daño emergente en atención á la falta cometida en la transmisión del despacho. Y la administración de telégrafos ha sido sentenciada á pagar 33 libras esterlinas al susodicho médico de Edimburgo.

**Diccionario.** Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto los siguientes renglones que hemos hallado en una hoja suelta entre los papeles viejos de un filósofo del siglo pasado.

**Apariencia.** — Cortinaje de muchos colores bajo el cual se puede hacer siempre lo que se quiere.

**Artificio.** — Moneda corriente.

**Baraja.** — Libro de cuarenta y ocho hojas por encuadernar, que nos enseña el modo de hacernos ricos y hacernos pobres.

**Curiosidad.** — Fuente del bien y manantial de muchos males.

**Dulzura.** — Cualidad que embellece todos los seres.

**Esperanza.** — Linda coqueta que no emvejece nunca.

**Farsa.** — La mayor parte de las acciones de la vida.

**Gravedad.** — Efecto triste de los que tienen la sangre demasiado fría.

**Hombre.** — hermoso título que se usurpan con frecuencia como muchos.

**Ingratitud.** — Epidemia inextinguible.

**Infortunio.** — Crisol de la sabiduría.

**Fuego.** — Tragedia para unos y sainete para otros.

**Locura.** — Reina del mundo.

**Libertad.** — Supremo bien que solo ha existido en los primeros tiempos del mundo.

**Llanto.** — Idioma de dolor.

**Matrimonio.** — Especie de lotería.

**Nada.** — Resumen de todos nuestros conocimientos.

**Ociosidad.** — Profesion de no pocos.

**Placer.** — Fantasma divino que huye de nosotros cuando apenas se deja ver.

**Quisicosa.** — Realidad de la vida.

**Realidad.** — Columpios de la mentira.

**Sabiduría.** — Antorcha de la verdad.

**Tontería.** — Patrimonio de las tres cuartas partes del género humano.

**Vapor.** — Enfermedad que suelen padecer las mujeres de alguna imaginación y para la cual es bien fácil el remedio sin necesidad de acudir á la ciencia.

**Zozobra.** — Compañera fiel de nuestra existencia.

## ANUNCIOS.

LA JUSTICIA DIVINA

6

### EL HIJO DEL DESHONOR.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA

Por D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Esta interesantísima novela sale por entregas de 16 páginas, en 4.º español, repartiéndose dos semanalmente, cuando menos, guarecidas por una cubierta de color. La de papel porcelana color de lila, que lleva la primera entrega, es la del tomo, y debe conservarse para su encuadernación.

Nada se ha omitido para que la parte material sea verdaderamente espléndida. Papel, tipos, letras de adorno, todo es elegante; pero particularmente las láminas, dibujadas y grabadas por los mejores artistas de España y Francia, creemos que no dejarán nada que desear, como se puede ver por la primera entrega que está de manifiesto en las principales librerías.

Toda la obra constará de dos tomos de regulares proporciones, y durante su publicación se irán repartiendo hasta veinte primorosas láminas, inclusa la que sirve de portada.

**Precio UN real por entrega.**

Se suscribe en la imprenta y librería de la Publicidad Bajada de la Cárcel, núm. 6.

## ADVERTENCIA.

Causas imprevistas habidas en la piedra litográfica, nos impidió, con harto sentimiento nuestro, publicar el número correspondiente al último domingo.

Para compensar esta falta damos en el presente mayor número de páginas y una preciosa lámina; con lo cual creemos se darán por satisfechos nuestros favorecedores.

Cuanto antes publicaremos la lámina de los *Juegos florales* que tenemos ofrecida.

Por la Redacción.

Su Secretario, NILO MARIA FABRA.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ. — E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1889 — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.